

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

PRIMER ANIVERSARIO
D. O. M.
EL SEÑOR
CON CELESTINO MARTINEZ VIDAL
Falleció el 3 de Enero de 1911, habiendo recibido los Santos Sacramentos
R. I. P.

En sufragio de su alma, estará la vela y alumbrado al Santísimo Sacramento, en la Congregada Iglesia del Santo Hospital de Caridad el día 3 de Enero próximo, siendo aplicadas por su eterno descanso todas las misas que en la misma Iglesia se celebran los días 8 y 12 y las de Emperatriz que tendrán lugar á las orices.

Su esposa é hijos, ruegan á sus amigos y personas piadosas se sirvan asistir á tan piadosos actos y encomendar su alma á Dios.

Varios Prelados tienen concedidas indulgencias en la forma de costumbre.

IMPOSIBLE!

Recientemente hemos leído en atrayente periódico de la Corte, un interesante artículo del cultísimo catedrático de San Carlos que ostenta representación parlamentaria de nuestra provincia, en el que, á través de firmes protestas de dinastismo y aun de ortodoxia liberal, se revelaban profundas amarguras, al considerar el caótico desenvolvimiento del partido liberal en España.

Claro que se trata de pleito ajeno, cuyo comienzo no coincide precisamente con la muerte de Sagasta, pues que ya se advertía con anterioridad la fermentación interna de sus componentes orgánicos, pero ello nos trajo, como de la mano, al desenvolvimiento de nuestra política local.

Se ha tratado de explicar siempre la descomposición de las huestes liberales cartageneras, por razonamientos residentes á cien leguas de la verdad.

Antagonismos, rencillas, afanes mal disimulados de mando, celos, todos estos factores son comunes á todos los

partidos locales de España. La razón fundamental está, á nuestro juicio, en el reflejo que de la Corte nos llega, á la irradiación de esos mismos gérmenes, vinculados en el Partido liberal dinástico.

V de todos los males que ello produce, no lo es peor la desorientación en el gobierno de los pueblos sino la ocasión que se da, á que las fuerzas negativas, que en todas las localidades existen, los fracasados de las ideas avanzadas que sienten en su estómago las mordeduras de la impaciencia, acuden reclamando su parte en el botín soñado, á la manera del gusano que sacia su voracidad en los detritus del organismo sin vida.

Tal lo que ha sucedido en Cartagena. Hombres que en su andanza política recorrieron toda la gama de los partidos utópicos; esencias desprendidas de otros organismos; seres que alientan en el odio perpetuamente, como los gérmenes ponzoñosos en las charcas, y ambiciosillos vulgares y lo-

greros, reclaman su parte en lo que ellos soñaron botín, y que al gustar una vez por azares de la política, recogerán como cicuta amarga y venenosa.

Pero es más extraño aun, que estos componentes híbridos, sueñen con escalar las alturas de la dirección de un partido local dinástico; con filaciones facciosas, con incompatibilidades de convivencia, llevando en una mano la piqueta en otra la tea, y el odio en el corazón.

¿Es que viviendo en un divorcio absoluto de sus conciudadanos, se puede ejercer una tutela que no signifique tiranía? Porque podrá ejercerse sobre los elementos aines, que solo constituyen una parte pequeña por su número, exigida por su fuerza potencial; pero ¿sobre la mayoría que constituye la fuerza, la intelectualidad, la vida en una palabra, de ese pueblo? Imposible!

Orávelo, bien en su memoria, querido lector, tales sueños atiente... ¡Imposible!

Echagüe felicitado
Madrid 30-9 m.

Te agrafian de Valencia comunicando que el general Echagüe está recibiendo numerosas felicitaciones.

También ha recibido el general Echagüe un cariñoso telegrama de los jefes y oficiales del regimiento del Serrallo, en el momento de salir dicho Cuerpo de Ceuta para Melilla, recordándole las glorias del primer conde del Serrallo.

Echagüe ha contestado agradecido mucho el saludo y el recuerdo.

REUNIÓN IMPORTANTE

Convocada por el señor alcalde don Manuel Más Gilabert se reunió ayer tarde en el despacho de la alcaldía la Junta encargada de allegar recursos para ingresarlos en la suscripción nacional iniciada para construir un monumento al heroico general Ordóñez, gobernador militar que fué de esta plaza.

Asistieron á esta reunión el general Ramos Basquiana por el Centro del Ejército, y de la Armada, el señor Rodríguez Belza por el Casino de Carta-

gena, el Síndico del Ayuntamiento señor Pareta, el Presidente de la Sociedad de obreros panaderos "La Constancia" y los directores de los periódicos "El Porvenir", "La Opinión" y El Eco.

Después de dar cuenta el Sr. Más del objeto de la reunión se dió lectura á una carta de la Junta encargada de las gestiones para erigir dicho monumento, y todos acordaron trabajar para que nuestra ciudad figure dignamente en tan meritoria obra encaminada á perpetuar la memoria del malogrado general Díaz Ordóñez.

Apesar de ser mañana domingo, publicaremos nuestro periódico, con objeto de no publicarlo el lunes en celebración de la festividad del día.

EL ALCALDE DE CARTAGENA

Por el Ministro de la Gobernación ha sido firmada la real orden nombrando alcalde de Cartagena á don Manuel Más Gilabert.

Reciba el señor Más nuestra enhorabuena por haber sido confirmado por el Gobierno de S. M. en el cargo que con tanto acierto viene desempeñando.

La despedida

Puse mi mano en su mano, apretando con tal fuerza que de sus ojos salieron dos lágrimas como perlas.

¡La primer vez que mis ojos vieron llorar los de ella!
¡La primer vez que su cara tuvo expresión de tristeza!

Y entonces vino la duda á ennegrecer mis ideas.
¿Lloró porque me alejaba quizás para ya no verla, ó lloró porque su mano apretó con tanta fuerza?

Enrique Bohorques.

DE SOCIEDAD

En la parroquia Castrensé de Santo Domingo contraerán mañana los indisolubles lazos del matrimonio el comandante de Infantería D. Alberto González, con la bellísima Conchita Bolariu.

Dejémoslos para los futuros esposos toda clase de felicidades.

Ha regresado á esta de sus posesiones de San Javier el diputado á Cortes por esta circunscripción nuestro respetable amigo D. José Maestre. Bien venido.

"La suer...te"
DE MIGUEL DIAZ SPOTORNO

Lectores: en un escaparate por donde asoman á veces retrazos sueltos de arte habréis visto un cuadro que se titula así "La suer...te". Es un ciego que ve con voces angustiosas décimos de lotería; sus ojos cerrados, su cara contada por el esfuerzo del grito con que pregona, es una mueca irónica dolorosa y triste. En segundo término una viuda respetable con tres niñas pasea, luciendo tres hijas y tres novios, la tercera aun de corto coqueteo con un niño que desde el fondo del cuadro la dirige miradas incendiarias. Es todo suerte, la que canta el ciego, la que tiene la madre, la que tienen las hijas, la que tienen los novios.

El cuadro, como todos los de Miguel Díaz es un asunto bómico que parece inspirado en un artículo de Taboada.

La caricatura no está hecha forzando líneas, dislocando las figuras ó escogiendo actitudes, la caricatura está en la idea en el ambiente que nace del cuadro, sin esfuerzo alguno. En este género tan difícil de cultivar sin caer en exageraciones ridículas, en la idea y en la forma, Miguel Díaz Spottorno se ha hecho un nombre ganado paso á paso, modestamente sin *posse* simplemente trabajando y cultivando su temperamento de artista.

Suer...te, mucha suerte y trabajar mucho: porque quien logra hacer cuadros como este último que hemos admirado todos, tiene la obligación de trabajar para seguir triunfando.

M. N. P.

Necrología

Esta tarde á las tres ha sido conducido al cementerio de Nuestra Señora de Los Remedios el cadáver de la señora doña María Lligé Humbert, viuda de Brufao.

Al acto del sepelio ha asistido un numeroso cortejo.

Reciba la familia de la finada muy especialmente su afligido hijo nuestro amigo don Pedro Brufao, la expresión de nuestro sentimiento.

La Brigada de Bomberos

Un buen proyecto.

Nuestro querido colega "La Opinión", dedica en su número de ayer un buen artículo á la necesidad tantas veces sentida, de reorganizar la benemérita Brigada de Bomberos, que luchando con las deficiencias de su deteriorado material, portase de manera muy heroica en cuantos siniestros han ocurrido en esta localidad, logrando aplausos y elogios, tributados únicamente al valor y arrojo de esos modestos obreros que desprecian sus vidas por salvar las de sus semejantes.

La Brigada de Bomberos tiene en su honroso historial, muchos y meritosísimos servicios que la acreditan de instruída y valiente, falta tan solo dotarla de medios para que sus esfuerzos no se estrellen esterilmente, como acontece ahora, cada vez que estalla un incendio.

Estamos pues, de completo acuerdo con nuestro colega, en que urge reorganizarla, y nos parece excelente la idea que lanza, de que se encargase de dicha Brigada la Comisión Departamental de la Cruz Roja, que ha demostrado sus dotes de organizadora, creando una *Ambulancia Sanitaria* que puede citarse como modelo entre todas las de su clase.

Nadie con más títulos que esta benéfica Asociación, debe acomodar la empresa tan útil y necesaria para la población de montar su servicio de incendios á la altura que Cartagena se merece. La Cruz Roja, realizaría una obra que serviría para acrecentar el cariño y la simpatía que aquí se le profesa y este servicio que en todas las localidades es objeto de preferente atención por los Municipios, quedaría en esta ciudad encomendado á una institución que seguramente no defraudaría las esperanzas que en ella pusieran los cartageneros.

Creemos que debe intentarse lo apuntado por "La Opinión" y que desde primeros del próximo año la Cruz Roja tome á su cargo la Brigada de Bomberos, para lo cual el señor Alcalde tiene la palabra.

—Caballero—exclamó;—un acto de piedad me ha conducido aquí. Ha venido á rezar junto á un cadáver cuidado no me arrepiento de haberlo encontrado de una manera casual.

—¿Zara... querida Zara mía!—la dijo Nicolás cayendo de rodillas á sus pies.

—Alzad, señor, no me ofendáis. Pensad que entre los dos hay un abismo.

—¿Un abismo?...

—Sí señor, vuestro estado. Yo soy una humildísima doncella. Vos sois casado; noble y poderoso.

—¿Pero me amas?—preguntó Nicolás con una viva incertidumbre.

—Me preguntáis si os amo?—le dijo la doncella, la estremecida.—Lo que puedo decir, es que no debo amaros.

—¡Deadichado de mí!—exclamó Nicolás con acento doliente en que revelaba su amargura. Tú tan pura, tan bella, has venido á este mundo para ser mi tormento, mi martirio.

—Por Dios, señor, no recordéis...—dijo Zara deramando lágrimas. Tenéis muchísima razón en quejara de mí. Si fui injusta con vos, si os causé causándoos una horrible pesadumbre, las apariencias me engañaron; hoy lamento de veras este engaño.

A la calda del sol se despejó su inteligencia y supo con dolor la infausta nueva del tristísimo fin de Don Luis.

En el alma de Zara brotó el remordimiento; creyó que, en su amor propio, dió ella lugar á la disputa que arrebató la vida del hidalgo.

La vehemencia de Zara tenía la propiedad de exagerarlo todo; y el vivo sentimiento que abrigaba fué exagerado por demás, dando lugar á que sintiese una necesidad ineludible; la de rogar á Dios junto al cadáver del hidalgo en desagravio de su negra culpa.

Sin dar á nadie cuenta de su idea, después de puesto el sol tomó el camino de la torre; y era entrada la noche cuando llegó al jardín que debía atravesar para llegar á la capilla en que estaba el difunto caballero.

Débil mujer, y cómo tal supersticiosa; se agitó con terror entre las sombras.

El solemne silencio que reinaba, la turbación de su conciencia al sentirse culpable y la seguridad de que iba á contemplar en cadáver al severo censor de su delito; todos estos temores que intentó desechár inútilmente, la hicieron abrigar un terror pánico y contener su marcha y hasta el febril aliento de su pecho.

En esta situación de ánimo volvió la fiebre á

con acento apasionado—¿quién pudiera lograr ser el feliz señor de tu albedrío.

—¿Qué me queréis?—preguntó la doncella temblorosa próxima á desmayarse de emoción.

—Ven Zara, ven—la dijo el caballero con voz apasionada é irresistible;—toma asiento á mi lado y en el dulce misterio de la noche, á la luz de esa luna cuyos dulces reflejos me muestran tu belleza peregrina, dime tus sufrimientos, que mi alma suspendida y arrobada se identifique con sus ansias que el corazón sediento de ventura apague su avidez en las vivas miradas de tus ojos.

Y al decir estas frases acercóse á la joven, la cogió por la mano, que hacía sentir el fuego de la fiebre, y tiró de ella dulcemente hasta llevarla al cenador.

Y se sentaron ambos en un banco.

Y se cruzaron sus miradas.

Y se excitó al contacto de sus manos el fuego de la fiebre que sentía.

Y balbucientes, ebrios, delirantes, quedaron arrobados un momento; pero el instinto, más bien que la razón, que se hallaba eclipsada en los dos jóvenes, advirtió á la doncella el inmenso peligro que corría; y mediante un esfuerzo de inquebrantable voluntad, se puso en pie con valerosa declinación,